

# Habitar y diseñar. El diseño como base hacia una teoría del habitar.

Juan José Cuervo Calle  
Arquitecto, Universidad Pontificia Bolivariana  
Docente investigador, Facultad de Arquitectura y Diseño, Universidad Pontificia Bolivariana sede Medellín.

Magíster en Hábitat, Universidad Nacional de Colombia, Escuela del Hábitat CEHAP (Centro Estudios del Hábitat Popular) sede Medellín.  
Grupo de investigación GED (Grupo de Estudios en Diseño).  
juan.cuervo@upb.edu.co

Recibido: Agosto 28 de 2009

Aprobado: Noviembre 11 de 2009

Palabras clave: diseño, habitar, casa, territorio, expresiones estéticas.

## Resumen

El habitar es un tema apenas iniciado y en constante construcción. Partimos de la premisa en la cual el habitar (generalmente) es pensado bajo una mirada funcional del espacio, lo que nos lleva a reflexionar nuevamente sobre este tema y entender que la crisis del habitar humano, la incompreensión del término y su escasa relación con los asuntos epistemológicos del diseño, residen en olvido del ser. Para establecer una relación entre habitar y diseñar, partimos del espacio en el cual el hombre tiene un mayor despliegue de su ser: el entorno doméstico, ya que éste constituye un caso muy particular por tratarse de un "objeto" de alto contenido no sólo funcional sino simbólico y a partir del cual se descubre un sinnúmero de potencialidades que pueden ser abordadas desde el diseño. La casa es el lugar a partir del cual el hombre comienza a desarrollarse como tal. Es el universo con el cual inicia conexiones con los otros "objetos" domésticos y a través de los cuales evidencia una de las formas de apropiación y expresión más notables del ser humano. Éstos permiten usos, particularizan y delimitan los espacios y permiten, a través de una experiencia estética, una vinculación afectiva entre el sujeto y el objeto.

## Inhabit and design. Design as a base towards a theory on inhabiting.

### Abstract

Inhabiting is a recently initiated topic and in constant construction. The article starts off from the premise that inhabiting is generally thought under a functional perspective of space, which leads us to reflect upon this topic once more, and to understand the human inhabit crisis, the misunderstanding of the term, and its scarce relationship with epistemological design matters, reside in the oblivion of being. In order to establish a relationship between inhabit and design, the starting point is the space in which humans have a greater display of their being; the domestic surrounding, since it constitutes a very particular case since it deals with an "object" that has a high functional and symbolic content, and thereafter endless potential can be treated from design's perspective. The home, the dwelling is the place from which human beings begin to develop as such. It constitutes the universe with which it begins connections with other domestic "objects", using them to evidence one of the most notable manners of appropriation and expression used by humans. These objects can be used in order to particularize and limit spaces, as well as making possible an affective link between subject and object by means of an aesthetic experience.

Key words: Design, inhabit, home, territory, aesthetic expressions.

### Introducción

Este texto pretende hacer un especial llamado a los diseñadores: reflexionar acerca del *hombre* como punto de partida del diseño. Es por ello que se plantea una relación entre el habitar humano y el diseño. Para ello, se considera fundamental precisar el concepto de habitar y cómo éste, más allá de una

mirada funcionalista, es una de las bases fundamentales de reflexión para el diseño, especialmente cuando tenemos en cuenta la *casa*, uno de los “objetos” más valorados del hombre, que junto con los enseres que contiene, logra ser más que un artefacto. Para lograr este objetivo, inicialmente se plantea realizar una construcción teórica entre varios autores, se parte de discursos interdisciplinarios que ponen en evidencia la complejidad tanto del uso como del significado de habitar y paralelamente se justifica la relación de dichas teorías con el diseño en general. Posterior a ello, se define cómo entre el hombre, la casa y los enseres se encuentra un sinnúmero de elementos que dan pie a consideraciones que pueden ser abordadas en el diseño.

### Habitar y diseñar

Al preguntarle a alguien sobre el significado de habitar, es muy usual hallar respuestas referentes a estar, permanecer, vivir en..., residir. Esto nos permitiría entender que el habitar siempre se piensa, (o casi siempre), bajo una mirada funcional del espacio y éste, en relación con el hombre, permanece como un instrumento para mejorar su vida. De esta premisa es que justificamos que vale la pena reflexionar nuevamente sobre esto, entender que la crisis del habitar humano, la incomprensión del término y su escasa relación con los asuntos epistemológicos del diseño, reside en el olvido del ser.

Consideramos de gran valor construir reflexiones que partan del hombre, particularmente con relación al habitar doméstico y los objetos (enseres), ya que desde la casa es que generalmente el hombre despliega su ser y es posible encontrar allí su esencia, o como lo propone Heidegger “*ser en el mundo*” o “*ser ahí*”; (que quiere decir la manera en que el hombre define su estancia en el mundo) y desde allí lanzar propuestas de diseño. Por ello, presentamos el habitar como una condición exclusiva del hombre. La importancia de este tema, parte por lo tanto, de que ser hombre significa también habitar, ser habitante

y por consiguiente tener una habitación; y el diseño como tal, es uno de los escenarios o herramientas que permiten al diseñador “apropiarse” de estas reflexiones y construir innumerables ideas en torno al diseño.

La conocida frase del filósofo griego Protágoras: “*homo mensura rerum*”<sup>1</sup>, “*el hombre es la medida de las cosas*”, abre una perspectiva para dar razón de lo que se pretende en esta ponencia. A pesar de que esta célebre frase se puede prestar a interpretaciones diversas, muestra dentro de su complejidad una gran riqueza. En nuestro caso, lo asumimos como una premisa donde entra el hombre como punto de partida desde el cual se despliega el habitar y por consiguiente uno de los principales objetivos del diseño. Por el hombre y para el hombre es que generalmente hablamos de espacios, tendencias, estética, intimidad... En una palabra, hablamos del hombre como el principio de todo proceso de diseño, del cual damos cuenta en amplísimas propuestas gráficas, objetuales y espaciales, que siempre están en constante transformación ya que el hombre siempre “es y se va haciendo”. Una dimensión amplia y específica de este ser y hacer, es la cultura, componente de gran importancia en toda propuesta de diseño.

Partiendo del habitar como una condición exclusivamente humana (Schmidt, 1978; Bollnow, 1993; Heidegger, 1999; Yory, 1999) podemos plantear que éste es un concepto, que desde sus acercamientos teóricos y conceptuales, permite aproximarlos desde diferentes tópicos, los cuales a su vez consienten establecer algunas premisas que anteceden el proceso de diseño, estas son: el habitar como realización, el habitar como significación y el habitar como expresión.

En cuanto a la realización del hombre, podemos comenzar por señalar el habitar como una condición que le permite al hombre encontrarse y desplegarse a sí mismo (Illich, 1988: 30), es decir, realizarse por el hecho de pertenecer a un lugar (Benjamin, 1996: 160), principalmente cuando se le posibilita “tener” su sitio (Schmidt, 1978: 21-27). En nuestro caso, cuando el hombre tiene una casa

<sup>1</sup> Ver: Aristóteles, *Metafísica*, CAP. 3; Theeteto y Platón citan a Protágoras.

(Bollnow, 1993: 32; Yory, 1999: 13, 143). Al tener y poseer un lugar (en cuanto espacio), es posible que se proteja, permanezca y se demore para así cuidar lo suyo (sus objetos y enseres) y se desarrolle como persona. En medio de la configuración de dicho espacio, sea permanente o temporal, construye rutinas, ritmos y expresiones estéticas que le permiten habituarse al establecer normas y códigos que le ayudan a definir su ética y su estética.

El habitar en términos de significación, permite al sujeto construirse una memoria y un deseo. Una memoria en cuanto tiene una historia como individuo y pertenece a una familia o un grupo; significación además, puesto que interpreta, valora y reconoce lo suyo. Y un deseo porque, en medio de su condición social y cultural, se proyecta, sueña, se apasiona y construye perspectivas de vida (Bastons, 1994: 548; Lindón, 2005).

En aporte a las construcciones epistemológicas del diseño, es posible también proyectar el habitar como una expresión (en tanto el hombre/sujeto), que se manifiesta interior y exteriormente. Por un lado, se expresa de afuera hacia adentro del espacio (su casa) recogiendo el "caos" exterior para llevarlo a sí mismo (Bollnow, 1993: 82) y, por el otro, de adentro hacia afuera como parte de su expresión estética que hace parte de su forma de ser y estar, de su intimidad y privacidad (Cortina, 1994: 18-20). Situación que posibilita construir subjetivamente su ser (Heidegger, 1999: 148-151; Yory, 1999: 75, 303) y objetivamente, desde la materialidad, los objetos (el espacio) que lo rodean (Illich, 1988: 30) en el cual puede asentarse, arraigarse, oponerse, no sólo de las inclemencias del tiempo sino de los otros, de los que tienden a desinstalarlos (Yory, 1999: 143). Un espacio además en el que puede detenerse y enraizarse, en el que deja unas huellas (Benjamin, 1996: 146, 165; Illich, 1988: 30), un rastro y unas marcas que configuran una estética muy particular en cada quien.

Pero también un centro a partir del cual pueda migrar, andar y nuevamente regresar (Bollnow, 1993: 80-81; Yory, 1999: 128). El habitar es posible considerarlo como una acción necesaria para el desarrollo social, cultural e individual del hombre, y el diseño como una posibilidad en la cual se desarrolla dicha acción del habitar. Por lo tanto habitar y diseñar, no son dos asuntos distintos, contrarios, sino relacionados e interdependientes. De allí la importancia de indagar el habitar humano como una posible antesala al proceso de diseño.

### La casa y los objetos domésticos como umbral para habitar y diseñar

Hoy, especialmente en nuestro medio académico, surge un creciente interés por los estudios socio-culturales en torno a lo doméstico y el hogar en términos expandidos. Ciertamente, es inevitable no dirigir la atención frente a la temática del habitar; más aún, cuando tiene que ver con uno de los espacios más significativos del hombre: su casa. La casa del hombre se consolida (por "humilde" que sea) como el punto donde se articulan las relaciones con los otros y el contexto espacial. Es el centro (Bollnow: 1993, 76). *"El hombre se conoce por su casa"*.

184

Es con el tema del habitar donde parten algunos de los planteamientos más notables de autores como Heidegger (1984), Bachelard (1997), Benjamin (1996) De Certeau (1986), Illich (1988), entre otros; y donde hay lugar a situaciones humanas que tienen que ver con la posibilidad de comprender el hombre y así poder diseñar. El hecho de abordar el diseño desde el habitar, ya tiene implícito aspectos estéticos.

Muchos autores han debatido alrededor del tema de la casa: la filosofía, la arquitectura, la antropología y otras disciplinas que han permitido miradas muy diversas frente a ésta. No obstante, este trabajo parte del habitar doméstico,

principalmente de su relación con el diseño (como por ejemplo, las expresiones estéticas y sus significaciones); la casa constituye un caso muy particular por tratarse de un “objeto” de alto contenido no sólo funcional sino simbólico que permite al diseñador un alto despliegue de creatividad.

Frente a lo funcional, Bastons (1994: 554) sugiere que el hombre debe de realizar un conjunto de acciones destinadas a satisfacer las necesidades físicas y biológicas, por ejemplo “...protegerse de las inclemencias del tiempo, alimentarse, vestirse, descansar, cuidar de los suyos...”, ya que –según él– la casa es el lugar ideal para cuidar de lo necesario para la vida. Y frente a lo simbólico, José Luis García (1976 73) sustenta que una casa no se define por su figura geométrica, técnicas o materiales sino “...por la capacidad y cualificación de interacciones que encierra. Territorialmente la casa no es un lugar físico acotado, sino una elaboración cultural o, lo que es lo mismo, una cualificación concreta del espacio”.

La casa surge como consecuencia de la necesidad humana de un abrigo y protección (desde lo funcional). Y pasa a ser la construcción de un objeto simbólico particular o grupal. La idea de casa puede ser interpretada por cada quien de una manera diferente.

La casa es el lugar a partir del cual el hombre comienza a desarrollarse como tal. Es el universo con el cual inicia conexiones con los otros “objetos” que se encuentran afuera. Ésta, como espacio habitado, comienza a tener una estrecha relación con el espacio exterior, y el ser humano hace de su propio espacio, (en esta ocasión la casa), una abstracción del caos exterior como diría Gourhan (1971); según él, el hombre aparece como un organizador del espacio interior transformándolo en un arreglo sistémico a partir de sus referentes exteriores: más armónico, integrado, estructurado... El espacio exterior aparece como una solución de continuidad del espacio privado de la casa.

Esta idea se manifiesta en muchísimas situaciones cotidianas. La casa evoca en su interior y representa para el hombre la necesidad básica de estar situado en un lugar del mundo, de fundar un “centro” (Bollnow, 1993: 80), de darle sentido a la existencia, que la convierten en “hogar”, lo que supone una voluntad de relaciones que estimulan una “domesticación” del espacio por quienes la habitan. Es por ello que en la casa se encuentra una interesante posibilidad de fundamentos conceptuales para el diseño.

Uno de los autores que ha participado de manera activa en la construcción conceptual de la casa es Bachelard (1997: 34-35); éste, de manera muy precisa, define que la casa “...es nuestro rincón del mundo [...] nuestro primer universo. Es realmente un cosmos. Un cosmos en toda la acepción del término. [...] La casa es, más aún que el paisaje, un estado del alma... La casa es el primer mundo del ser humano, sustituye la contingencia; sin casa el ser humano estaría disperso. Es un micro-lugar, la casa es el espacio de relaciones con el mundo”.

A partir de estos aportes podemos decir que la casa es el espacio de relaciones con el mundo, es el ámbito que recoge y acoge al hombre, es el lugar de las actividades que comúnmente llamamos domésticas: labores cotidianas como asearse, cocinar, amar... “Es el lugar de lo privado, significa sobre todo lo privativo, lo necesitado. La vida humana es en primer lugar, una vida necesitada” (Prost, 1996: 17).

Una casa también se asocia con los aconteceres en el tiempo, lo cotidiano, con la permanencia en las rutinas, y los hábitos; acontecimientos que ayudan a construir al habitante de la casa una memoria. “...pero es una memoria compleja, no es sólo de lo vivido allí sino también de lo que se ha vivido en otras casas pero que entra en el juego de las analogías y contrastes permanentes” (Lindón, 1995). Por tal razón, la casa no se puede considerar como un espacio cualquiera, es un espacio que permite tanto lo familiar y lo privado, como lo individual e íntimo, con alto

contenido simbólico, condensador de sentidos. Es un espacio básico que ubica y localiza al ser humano de una manera particular en el mundo (Heidegger, 1984). Lugar que poco a poco se va construyendo, no sólo con los materiales para construir casas, sino a partir de la memoria, los sentidos y los sueños.

Los objetos domésticos evidencian una de las formas de apropiación y expresión más notables del ser humano. Walter Benjamín (1996) abre un panorama muy interesante con respecto del tema de los objetos de la casa. Éstos toman un valor significativo como medio para habitar: el valor afectivo (*philico*), la disposición espacial, los reparos estéticos y las maneras de cómo el hombre se manifiesta a través de ellos. Los objetos de la casa permiten un reconocimiento del espacio donde el habitante puede “dejar su huella”, a través de los cuales se pueden realizar unos hábitos, unas prácticas concretas y principalmente el reconocimiento de alternativas proyectuales. El deterioro, el daño, pérdida o ausencia de los objetos de la casa, alteran hábitos ya establecidos, por ejemplo, sentirse “*desahuciado de los hábitos*” (Benjamin, 1996: 159-160).

Los objetos permiten usos, particularizan y delimitan los espacios y es por eso que hacen parte fundamental del habitar. Muchos de ellos logran una “dependencia o independencia funcional” por parte del hombre. Katia Mandoki (2001: 17) agrega un componente importante: “*el prendamiento estético*”, en donde el ser, a través de una experiencia estética se vincula a los objetos. Cuando un sujeto esté prendado sensiblemente a un objeto, sea artístico, de diseño o cotidiano, se está hablando también de una experiencia estética a partir de una relación filial con dicho objeto. “...este término de lo estético se proyecta metafóricamente al ámbito de lo estético desde la experiencia concreta del crío al prenderse del pezón de la madre”, prendimiento que puede darse a través de los sentidos, y por lo tanto una experiencia *sensible*, ya sea por el oído, el gusto, el tacto o varios a la vez.

Ante los objetos nos volvemos sujetos sensibles; objetos que aparentemente pasaban desapercibidos pero en realidad generan interés y afectividad en su apreciación. Es posible afirmar que el hombre habita en el momento en que está en contacto o tiene una experiencia (estética) con alguno de los objetos que hacen parte del entorno, a partir de las relaciones funcionales, prácticas y significacionales con el objeto, también según la forma como se utilizan las cosas, se infiere por lo tanto una absoluta necesidad de reconocer el habitar del hombre para aproximarse a los procesos de diseño.

### Reflexiones finales

Este estudio abre las puertas para profundizar sobre el tema del habitar como complementación a las actuales construcciones epistemológicas del diseño puesto que, en suma, pareciera ser que no existiera claridad tanto en el uso como en el significado del término habitar y su posible relación con el diseño. Es necesario concretar las prácticas investigativas que giran y que pueden hacerse alrededor del concepto de habitar con el objetivo de revisar y replantear los aportes que se han construido. Además, profundizar ante el hecho de que es necesario volver a un sentido profundo del hombre (el ser) y plantar dichas construcciones como posibilidades de integrar al diseño.

El significado de habitar y su relación con el diseño resultan, en muchas ocasiones, disueltas, incomprendidas y parcializadas. Las elaboraciones conceptuales e interpretativas realizadas desde diferentes disciplinas tienen un gran valor y cada una de ellas aporta notablemente. Por eso, tratar de construir una aproximación conceptual del habitar y el diseñar con miradas aisladas, sería un asunto incompleto; sólo la suma de cada aporte disciplinar ayudaría a comprender el término y la relación. Ubicar el habitar en una disciplina específica es un asunto prácticamente imposible.

El diseño, por sus vinculaciones con las construcciones sociales básicas, está ligado con el habitar y por consiguiente, con los valores y significados y significaciones que asume una comunidad, pero principalmente, con la identificación de unas necesidades que pueden ser abordadas desde el diseño.

### Bibliografía

BACHELARD, Gastón. (1997). *La poética del espacio*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

BASTONS, Miguel. (1994). *Vivir y habitar la ciudad*. *Anuario Filosófico*, Vol. 27, No. 2. Pamplona, España: Universidad de Navarra.

BENJAMIN, Walter. (1996). *Escritos autobiográficos*. Madrid: Editorial Alianza Universal.

BOLLNOW, Otto Friedrich. (1993). *El hombre y su casa*. *Revista Camacol*, Vol. 16, No. 56. Colombia.

CORTINA ORTS, Adela. (1994). *Ética de la Empresa: claves para una nueva cultura*. España: Ed. Trotta.

DE CERTEAU, Michel y otro. (1986). *Envío, La invención de lo cotidiano 2. Habitar y cocinar*. México: Universidad Iberoamericana.

EKAMBI-SCHMIDT, Jesabelle. (1974). *La percepción del hábitat*. Barcelona: GG.

GARCÍA, José Luis. (1976). *La Antropología del Territorio*. Madrid: Taller de Ediciones Josefina Betancur.

HEIDEGGER, Martin. (1984). *Construir, Morar, Pensar*. Traducción: Samuel Ramos. *Revista Camacol*, Vol. 12, No. 2, edición No. 39. Colombia.

ILLICH, Iván. (1988). *Alternativas II*. México/Barcelona: Joaquín Mortiz / Ed. Planeta.

LEROI-GOURHAN, Andre (1971). *El Gesto y la Palabra*. Universidad Central de Venezuela: Ediciones de la Biblioteca.

LINDÓN, Alicia. (2005, Agosto 1). "El mito de la casa propia y de las formas de habitar". *SCRIPTANOVA*, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, Vol. IX, No. 194. URL: <http://www.ub.es/geocrit/nova.atm>

MANDOKI, Katia. (1994). *Prosaica: Introducción a la estética de lo cotidiano*. Argentina: Editorial Grijalbo.

\_\_\_\_\_. (2001). *Análisis paralelo en la poética y la prosaica; un modelo de estética aplicada*. En *Aisthesis*, No. 34. Santiago de Chile.

PROST, Antoine. (1996). En *Espéculo*, Revista de Estudios Literarios, No. 2.

YORY, Carlos Mario. (1999). *Topofilia o la dimensión poética del habitar*. Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.